

19 FEBRERO 2012
7º-DOM-B



ISAÍAS 43,18-19.21-22.24b-25 Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?
SALMO 40: Sáname Señor, porque he pecado contra ti
2 COR 1,18-22: En Cristo todo se ha convertido en sí.
MARCOS 2 1-12: CURACIÓN DEL PARALÍTICO

1. CONTEXTO

III. EL SUFRIMIENTO QUE NACE DE LA LUCHA CONTRA EL SUFRIMIENTO

Sobre el sufrimiento causado a los débiles existe una hipoteca religiosa que induce a no rebelarse, a renunciar al coraje profético. Hay un sufrimiento que es necesario **asumir como consecuencia** de nuestra voluntad de combatir el mal, en sus múltiples manifestaciones, la lucha contra los que tienen el poder sobre la vida y sobre la muerte.

Los anhelos de más humanidad, la realización del deseo humano y la construcción de una sociedad justa y convivencial producen conflictos, contradicciones, difamaciones, persecuciones, acusaciones, maledicciones, amenazas de muerte y en ocasiones de muerte real. En las condiciones históricas actuales, este sufrimiento es condición del crecimiento personal y colectivo.

¿Qué hacer ante lo culpable?

Las respuestas sociológicas y psicológicas más habituales van desde la apatía y la resignación hasta el cinismo. Para el cristiano, el sufrimiento de los débiles obliga a desvelar la dureza del corazón, a recuperar el coraje profético y la experiencia de Dios como defensor del pobre.

1. Desvelar la dureza del corazón

El sufrimiento injusto, vinculado a la culpabilidad, es igualmente un revelador de nuestra verdad y de nuestra mentira. Toda liberación histórica, hasta la del mismo Jesucristo, se hace a base de una alianza de sufrimiento, de dolor, de muerte. Es la sombra que acompaña a todo cambio cualitativo. Hay un capítulo esencial en el sufrimiento de Jesús que fue provocado por las intrigas de sus adversarios que se sentían amenazados, por lo que él llamaba «la dureza del corazón» (Mc 3, 5).

La persona que vive de la fe opta por erradicar las condiciones sociales, culturales, políticas y religiosas que generan sufrimiento, y al hacerlo, convierte el sufrimiento que esto produce en un revelador de la existencia, del mundo y de los otros.

a) **El sufrimiento que causa la lucha contra** el sufrimiento es un componente de la vida sana. Quien no luche contra lo inhumano o se enfrente con pasión al escándalo de lo intolerable, no vive una vida digna. Una vida sana estará siempre orientada a quitar sufrimiento de la vida de los demás. La persona sana sabe que no tiene derecho a ser feliz sin los demás ni contra los demás. «La manera humana de buscar felicidad es buscarla para todos». Machado lo expresó de manera inequívoca: «En el corazón tenía/ la espina de una pasión; /logré arrancarme-la un día; /ya no siento el corazón».

b) **El sufrimiento que nace de la lucha contra** el sufrimiento adquiere su dignidad desde el proyecto liberador que lo produce. De ahí recibe su dignidad y su grandeza. El sufrimiento sólo es digno a causa del proyecto liberador que lo produce. En este sentido, los que sufren a causa de la justicia sitúan el sufrimiento en un contexto liberador. En el horizonte de la experiencia de Dios, que descubre el ámbito de posibilidades por las que apostan en el hombre, se cambia el contexto mismo de dolor. Ante las existencias rotas, humilladas y ofendidas, Jesús de Nazaret sufre un desgarramiento interior, desgarramiento que «es posible porque la causa del otro se hace en cada momento, a partir de la vivencia gozosa de Abba, su propia causa» (González Faus, 396). Sólo el proyecto liberador que sostiene la vida de Jesús hizo soportable el grado increíble de conflictividad y de rechazo en el que vivió.

2. Coraje profético

Para vivir el sufrimiento causado por el combate contra el sufrimiento, se requiere coraje profético. Cuando se agota o se debilita caemos en el cinismo histórico o en la resignación.

Mantener la lealtad y la fidelidad a la justicia y a la verdad sólo es posible si el sufrimiento es trascendido por el coraje.

El coraje desactiva el veneno del sufrimiento. En la experiencia de Bonhoeffer desde el campo de concentración, ese coraje adquiere la forma de suprema libertad. En la experiencia de un torturado centroamericano adquiere la forma de «ese ser tomado por Dios me da fuerza, coraje y heroísmo para soportar con serenidad y alegría interior todas las contradicciones y hasta la misma muerte. Hay valores por los que se debe sacrificar la vida» (Boff).

El coraje profético es fruto de una decisión audaz y de una libertad adulta, que nos permite perseverar en la lucha para erradicar el sufrimiento injusto.

La perseverancia en el combate inaugura la

camaradería con Cristo. Se vincula a Cristo no por el mero y pasivo hecho de sufrir, sino por el combate que se inaugura. De este modo se puede afirmar que «yo completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo» (Col 1, 24). Lo que está inconcluso son las tribulaciones proféticas, los envíos a los sufrientes, los combates que inaugura el Reino.

3. Dios-defensor de los débiles

Ante el sufrimiento culpable, se experimenta a Dios como defensor de los débiles. «En el acontecimiento histórico del Crucificado, Dios toma partido por el rechazado. Precisamente porque Jesús se enfrenta con la opresión hasta dar su vida en el empeño. Dios actúa de tal manera que ya no existe otro camino de salvación para el opresor si no es hacer suyo el camino del oprimido» (Duquoc, 412).

Quienes han experimentado ese rostro de Dios, han visto en la solidaridad con los desgraciados y en el ser impactados por su desgracia, la llegada de la gracia como la dimensión última de la realidad. Sin solidaridad con los débiles no hay camino para la realización personal y comunitaria. La cruz no es obstáculo para la transformación, ni es la garantía religiosa de una ideología religiosa conservadora, sino que manifiesta hasta qué punto tomó Jesús en serio su cometido profético en nuestro mundo de violencia. La cruz no es ya la aprobación del sufrimiento sino la rebeldía contra él. El crucificado es la decisión de Dios de asumir la existencia humana desde las periferias sufrientes del mundo. La cruz llega como consecuencia de la lucha de Jesús contra las formas históricas de mal humano. Ya no se trata tanto de sufrir una persecución cuanto de librar un combate.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 43,18-19.21-22.24b-25

Así dice el Señor:

«No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?»

Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed del pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.

Pero tú no me invocabas, Jacob, ni te esforzabas por mí, Israel; me avasallabas con tus pecados y me cansabas con tus culpas. Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.»

El segundo Isaías nos habla de la buena noticia para el pueblo, que desgraciadamente en aquel momento histórico no se cumplió. El profeta contrapone la promesa de Dios, la utopía, con la inconsciencia del pueblo que se empecina en el crimen y la violencia. Hace una llamada a toda la nación para que reconozca el estado de violencia, corrupción y malestar en que vive; las palabras del profeta destacan el perdón y no los sentimientos de culpa.

Solo en Jesús rebrota esa nueva noticia, en él todo lo que existe se hace nuevo. Pero sucede que nos cuesta descubrirlo. Solo el que busca nuevos

horizontes y metas encuentra un sentido nuevo a lo que hace cada día, por pequeño que sea.

Y también un compromiso: abrir caminos en los desiertos de tantas mentes opacas y áridas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 40

Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad. Yo dije: «Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti.»

A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora, y por siempre. Amén. Amén.

2ª LECTURA: 2 Cor 1,18-22

¡Dios me es testigo! La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no».

Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»; en él todas las promesas han recibido un «sí». Y por él podemos responder: «Amén» a Dios, para gloria suya.

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros.

Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

Los problemas de Pablo con la comunidad corintia se habían visto aumentados por una promesa incumplida de visitarlos; sus enemigos habían distorsionado el hecho hasta convertirlo en prueba de que Pablo no merecía confianza. Eran los "falsos hermanos" venidos de Jerusalén que rechazaban la autoridad de Pablo, con acusaciones, calumnias e insultos.

Los motivos del Apóstol, sin embargo, estaban inspirados en una pedagogía realista y en su "gran amor" hacia ellos (2,4). La respuesta de Pablo brota de una experiencia de la fe. El sabe que la historia, a pesar de todo, tiene una continuidad y un sentido.

Cristo, nos dice Pablo, hizo realidad en la historia todas las diversas formas en que Dios había prometido la salvación. El nos marcó con su sello, es el efecto del bautismo que marca públicamente a los creyentes como pertenecientes a Cristo y les da el Espíritu como promesa de cumplimiento futuro.

EVANGELIO: MARCOS 2, 1-12

Ante un auditorio judío Jesús expone su mensaje y lo practica con hechos. La enseñanza de Jesús se nos presenta sin contenido concreto, porque se identifica con su práctica. No habla, no dice, solamente hace. **Son los hechos lo que más enseñan.**

2,1-2 Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaúm, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba espacio ni a la puerta. Y les exponía el mensaje.

Termina su gira por Galilea y vuelve a la ciudad que es centro de su actividad. Como ya vimos la semana pasada la curación del leproso le ha tenido varios días sin localización. Su vuelta pasa desapercibida. Al cabo de unos días se corre la voz.

Y vuelve "a casa". No se dice de quien es la casa. Parece que es el centro de reunión de todos, lo suficientemente amplia para que allí estén los letrados. De nuevo Jesús es el centro de atención.

3-4 Llegaron unos llevando un paralítico entre cuatro; y, como no lograban acercárselo, por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

El paralítico no tiene nombre ni dice nada. **Es el prototipo de la invalidez**, el hombre que no puede moverse por sí mismo ni tiene libertad de acción.

Los tejados de las casas en tiempos de Jesús, y aún hoy en gran cantidad de viviendas orientales, **son planos, como azoteas**. Descansaban sobre una base de vigas cubiertas con ramas, sobre la que se colocaba una capa de barro apisonado. Esta forma de construcción ligera y provisional -el techo se levantaba en tiempo de mayor calor- explica cómo el paralítico pudo ser descolgado por arriba en el interior de la casa de Pedro.

El término "esterilla" ("cama" solo se da en Mateo y Lucas) se refiere a la alfombrilla usada por la gente pobre para dormir. Se enrollaba durante el día para dejar espacio en las casas de una sola habitación donde vivían los pobres. Si alguien quería viajar, nos comenta B. Malina, los trastos necesarios para el viaje eran envueltos en la esterilla, que así servía de maleta y al mismo tiempo de "cama portátil". El uso que hace Marcos de esta terminología **nos habla del nivel social de su comunidad**, o puede que sea un reflejo del uso de la tradición anterior.

5. Viendo Jesús su fe, dice al paralítico: Hijo, se te perdonan los pecados.

El empeño y la tenacidad de los portadores rezuman fe. Es la fe de un grupo de amigos, más que la del enfermo, la que mueve a Jesús a intervenir.

El paralítico no ha pedido nada y **Jesús le llama con afecto: Hijo**. Para Jesús los marginados son los más queridos de Dios.

Perdonarle los pecados es como decirle: tu pasado ya no pesará sobre ti, puedes comenzar una vida nueva. La declaración de Jesús esta refrendada por Dios: **Dios perdona porque Jesús así lo declara**. Estas palabras son sorprendentes. Todos esperan que solo curase al paralítico, pero lo que hace es perdonarle los pecados. Para Jesús la parálisis no es tanto una invalidez física cuanto una invalidez más honda y fundamental: la provocada por su pasado pecador.

6-7. Había allí sentados unos letrados que discurrían para sus adentros: ¿Cómo habla este así? ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios solo?

Estaban "sentados", como unos maestros que lo saben todo, como supervisores esperando la reacción de Jesús.

Ante esta liberación total hay una reacción contraria de los maestros de la doctrina oficial de Galilea, los letrados. **No piden explicaciones, dan un juicio definitivo: "¡Está blasfemando!"** Juzgan con absoluta seguridad, porque la doctrina oficial no cuestiona; lo que la contradice es blasfemia. Ellos no practican nada a favor del hombre. Seguidores acérrimos de la **Ley de Pureza** por la cual el pecado solo lo perdona Dios mediante la practica de purificación hecha en el Templo por medio del sacerdote. Uno de los dogmas de Israel, profesado por todos los partidos religiosos sin distinción.

8-9 Jesús, adivinando lo que pensaban, les dice: ¿Por qué estáis pensando eso? ¿Qué es más fácil?, ¿decirle al paralítico que se le perdonan los pecados o decirle que cargue con la camilla y eche a andar?

Jesús intuye el rechazo de sus oyentes y lo afronta inmediatamente, poniendo al descubierto su actitud. Si quieren seguirle tienen que optar por su mensaje y dejar a un lado la teología oficial del judaísmo. **Jesús continua la practica del Código de la Alianza, que está favor del pobre y desvalido**. La vida no está marcada en una ley sino en hacer lo posible en favor del hombre, acción que no está sujeta a lugares sagrados ni a tiempos rituales, sino que **es un asunto de cualquier momento y en cualquier lugar donde el hombre o la mujer sufran**.

10-11 Pues para que sepáis que este hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-: Contigo hablo, levántate, carga con la camilla y vete a casa.

Jesús pasa a la acción. Tiene autoridad, por tener el Espíritu de Dios, para rehabilitar, para perdonar, para reintegrar al rechazado a la comunidad. **Dios se vera entonces, desde la practica de Jesús**, no como el que está lejos ejerciendo dominio y poder, sino cercano y Padre.

Marcos no habla de "curación" sino que describe la acción de Jesús con el hombre por sus efectos: levantarse, cargar con aquello que fue su vida pasada y que lo tenía inmovilizado y echar a andar a una vida nueva. **Con Jesús todo es nuevo cada día. El convierte la caída en vuelo**.

12 Se levantó al punto, cargo con la camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios: Nunca vimos cosa semejante.

La orden se realiza a la letra. Ya no es "su camilla", su pasado inmóvil, **sino el pasado asumido en la libertad de movimientos**.

Con esta práctica Jesús ha demostrado la verdad de sus palabras y la realidad del perdón.

Queda deshecha la acusación de blasfemia; la teología de los letrados, que abría un abismo entre Dios y el hombre, ha quedado refutada. **No es Jesús quien ha blasfemado, es la doctrina oficial la que, por no valorar al hombre, está contra Dios**.

La reacción del pueblo no se dirige directamente a Jesús sino alabando a Dios. Con Jesús el Dios cercano y misericordioso está presente, dando perdón, libertad y vida.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. LEVÁNTATE, CARGA CON LA CAMILLA Y VETE A CASA.

Lo acoge llamándole "hijo", con ese amor **compasivo** que es al mismo tiempo **rehabilitador**.

Jesús no entra en discusiones teóricas sobre Dios. El vive lleno de Dios. Y ese Dios que es sólo Amor lo empuja a despertar la fe, perdonar el pecado y liberar la vida de las personas. Las tres órdenes que da al paralítico lo dicen todo:

- **«Levántate»:** ponte de pie; recupera tu dignidad; libérate de lo que paraliza tu vida.
- **«Coge tu camilla»:** enfrentate al futuro con fe nueva; estás perdonado de tu pasado. Antes te llevaba la camilla, ahora eres tú quien la lleva.
- **«Vete a tu casa»:** aprende a convivir como persona activa sin victimismo.

Amor rehabilitador que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Que no crea dependencias sino que libera, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. Que integra a la persona en su ámbito familiar y social.

Jesús nos enseña en este evangelio a ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.

Hemos sido ciegos al no ver las potencialidades, no solo personales sino de los grupos. En cada corazón hay zonas de tierra buena que esperan semillas y agua fina de lluvia. **Todavía, no somos lo que podemos llegar a ser.**

Mirando hacia dentro de nosotros mismos comprobamos las veces que hemos sido capaces de realizar obras que parecían imposibles. Y hemos recuperado facultades que habían dejado de funcionar.

¿Y que hacemos en nuestras comunidades parroquiales, en nuestros grupos? Nuestro pecado colectivo está en el descuido, en el desprecio de la rehabilitación en el interior de nuestra iglesia: las capacidades de **los seglares** que en su vida privada son capaces de llevar empresas y dentro de nuestra iglesia solo les damos el papel de sacristanes; **el valor de la mujer**, madre de familia, profesora, enfermera, gestora de grandes empresas, responsable política, etc. y no vemos sus capacidades y su ternura; tantos **curas y monjas secularizados** que están en el olvido, sin reconocerle sus dones y carismas para el servicio.

Menos mal que siempre tenemos el amor de Jesús, que ofrecía ayuda abriendo primero el corazón (*¿quieres que te cure?...* y el ciego era invitado a caminar hacia la piscina) antes que la solución llegara. **Fue capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir.** Algo tendría su encuentro con las personas que las creaba autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que se había dormido. Quien era curado, era previamente rehabilitado: capaz de solicitar ayuda.

- *¿Me siento yo también paralítico oyendo esa voz? ¿En qué está paralizada mi vida?*
- *¿Qué es lo que más me ha llegado de lo expuesto? ¿Qué tengo que corregir?*

2. PERDONAR.

Jesús, antes de curar el mal del cuerpo, cura **el mal del alma** porque sabe que es el más terrible de los males y el origen de todos los sufrimientos. Por eso le perdona los pecados. La sanación es asunto del espíritu. **En el interior es donde empieza la verdadera curación de un hombre.** ¿De qué sirve sanar el cuerpo si lo que ha muerto es el alma? Olvidamos con demasiada frecuencia que la vida es siempre algo interior.

A veces no puedo evitar el mal, es verdad. Como dice Pablo: "no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero" (Rom. 7,19). **Sólo Jesús** puede "darnos la mano y levantarnos" como a la suegra de Simón. **Sólo Jesús** puede "extender la mano, tocarnos y decirnos: queda limpio", como al leproso. **Sólo él puede** decirnos: "hijo, tus pecados quedan perdonados" como al paralítico. **Solo él puede convertir la caída en vuelo.** Sólo él puede levantar al que está anclado con su mal, con su dependencia, con su esclavitud. Lo pone en pie para que camine en libertad y consiga encuentros que ensanchen su corazón. El perdón nos pone de pie.

- *¿Cómo reaccionamos al descubrir nuestra propia culpa?*
- *¿Hemos sentido la gracia liberadora y humanizadora del perdón de Dios?*
- *¿Me cuesta perdonar al hermano?*

3. ECHAR UNA MANO.

Entre cuatro amigos anónimos lo llevan. Jesús valora la fe de los cuatro. **Tenemos en la vida muchas ocasiones de echar una mano anónima.** A veces la tarea no consiste en hacer las cosas uno mismo sino que se hagan. **Y dejarse llevar por otros** cuando no se está en condiciones de caminar solo. Dichoso aquel que tiene amigos o un grupo en quien confiar en momentos de parálisis. Así construimos entre todos un mundo más habitable.

- *¿Acepto de buen grado la ayuda de otros o parece como si al aceptarla me rebajaran mi estima?*

4. LA PRÁCTICA DE LOS LETRADOS.

Mientras Jesús practica el perdón para liberar y hacer un hombre nuevo, **los legalistas de siempre** (de ayer y de hoy, que bien que abundan en nuestra Iglesia) analizan la práctica de Jesús desde el pasado, que no abre puertas sino que las cierran, condenando. Jesús crea nuevas posibilidades. **Ante la "legalidad" que cierra, la "posibilidad" que abre.** Es la apuesta por la vida que no se reduce a lugares sagrados, ni tiempos rituales sino que es un asunto de cualquier momento y en cualquier lugar en donde el hombre sufra, la familia sufra, los pueblos sufran.

- *De todo lo expuesto ¿dónde encuentro mi conversión?*
- *¿Qué medios me voy a dar para que sea posible? ¿Lo puedo concretar?*

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>